

PEDIDO 2 DE OCTUBRE

Queremos la paz. Queremos vivir en un mundo verdadera y definitivamente humano. Queremos vivir aquel día en el que las guerras cesen y estalle la alegría de la gente. Aspiramos a ello, lo creemos posible. Tenemos fe en nosotros mismos y en los demás seres humanos.

Declaramos que amamos la vida, que toda vida es sagrada. Que cada niño, joven y cada anciano, cada mujer y cada hombre, no importa su color, su religión, o su nacionalidad tiene derecho a construir su vida sin el temor a una muerte que otros decidirán para él.

Proclamamos que el ser humano es el valor más alto y que la no- violencia es la actitud más digna, e invitamos a otros a definir su postura sobre estos temas fundamentales. Afirmamos que la tarea más valiosa hoy es: rescatar al hombre de la violencia.

Por lo que invitamos a participar en esta causa digna, preparando el camino de la nueva espiritualidad. Hoy con nuestra actitud proclamamos que el destino de la no- violencia reside en las manos de personas comunes.

Ahora pidamos desde lo profundo de nuestros corazones.

Aspira una bocanada de aire y lleva ese aire al corazón.

Y en ese espacio: Pedimos para que todos concibamos en nuestra mente y en nuestro corazón un mundo en paz, sin guerras y sin violencia.

Pedimos, para que los aquí presentes y millones de seres humanos honestos y sensibles encontremos la fuerza en nuestro corazón para levantarnos como ejemplo contra la violencia.

Pedimos para que el amor y la compasión tomen el lugar de la violencia en el corazón de las mujeres y de los hombres de este tiempo.

Pedimos porque esta humanidad encuentre al fin su camino de evolución en la no-violencia.

Para todos, paz, fuerza y alegría.